



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

07.- La curación de la suegra de
Pedro



unánimes

Estudios Bíblicos

N.07.- La curación de la suegra de Pedro

1. El texto

Marcos 1:29-31

Al salir de la sinagoga, fueron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y en seguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente se le pasó la fiebre y los servía.

2. Introducción

Llama la atención que este milagro aparece en los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Los tres evangelistas lo destacan aunque la narrativa es breve.

Aquí se describe “Un día de mucha actividad en Capernaum”. La primera escena se desarrolla en la sinagoga, la segunda y la tercera en la casa de Simón Pedro.

3. La casa y los presentes

Al salir de la sinagoga, fueron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

Antes de ir a la casa de Simón Pedro, Jesús y sus discípulos estaban en la sinagoga, donde Jesús había expulsado un demonio. Pedro estaba casado y su suegra vivía en su casa. Marcos habla de “la casa de Simón y Andrés”. Es evidente que Andrés, hermano de Simón, vivía con ellos en la misma casa.

Sabemos que Jesús había asistido a la sinagoga, allí había enseñado y realizado un milagro sorprendente. Sabemos también que Simón, Andrés, Jacobo y Juan hace poco habían sido llamados a ser pescadores de hombres y que con Jesús habían entrado en Capernaum. También sabemos que todos estaban en casa de Pedro y su hermano porque el texto lo menciona. Aquí vemos a dos parejas de hermanos caminando con Jesús, Andrés y Pedro y Juan con Jacobo. Pedro, Juan y Jacobo formaron parte posteriormente del círculo más íntimo de Jesús, al punto que fueron los testigos presenciales en el monte de la transfiguración donde Jesús, acompañado por Moisés y Elías, les dio una muestra de lo que será el Reino futuro.

4. La suegra de Pedro

La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y en seguida le hablaron de ella.

Pedro tenía suegra porque estaba casado. Es interesante ver cómo la Biblia derrumba mitos y doctrinas de hombres. De conformidad con la doctrina católica Pedro fue el primer “papá” y estaba casado, tenía suegra e hijos. Entonces el voto de castidad de los sacerdotes... ¿es bíblico?

Aunque Mateo y Marcos dicen que la suegra de Pedro estaba “postrada con fiebre” o “postrada, enferma con fiebre”, el médico Lucas nos dice que “tenía bastante fiebre” o que “sufría un severo ataque de fiebre”. Sin demora le informan a Jesús de la situación, tal vez llegando a casa o aun antes. Lucas nos dice que los discípulos—sin duda especialmente Pedro y Andrés—no sólo le hablaron acerca de ella, sino que le pidieron que la ayudara

5. El gesto de Jesús

Entonces él se acercó, la tomó de la mano y la levantó...

Es muy interesante observar cómo los diferentes evangelistas describen lo que hizo Jesús. Como le es característico, Mateo declara que Jesús “tocó” la mano de ella. ¡Qué toque más tierno y poderoso!. Habiendo escuchado muchas veces a Pedro contar con emoción lo que había sucedido, Marcos dice en forma muy gráfica: “la tomó de la mano y la levantó”. El Dr. Lucas menciona lo que a él le debe haber llamado la atención, es decir, que la posición de Jesús, el gran Médico, era justamente la de un médico típico: “E inclinándose hacia ella...” ¿No había hecho él lo mismo al atender a sus pacientes?

6. La sanidad

...e inmediatamente se le pasó la fiebre y los servía.

Lucas añade: “y reprendió a la fiebre”. Jesús mandó a la fiebre que la dejara. Fiebre, vientos, olas, para Jesús no hay diferencia. El ejerció absoluto control sobre todos ellos. De modo que aquí le habla a la fiebre como lo haría con los indómitos vientos y las tempestuosas olas. Resultado: La fiebre la dejó y comenzó a atenderles.

Jesús ya la había levantado. Pero ahora de repente “la fiebre la dejó”, como lo declaran los tres evangelistas. Además, ella ni siquiera dijo: “Se me fue la fiebre, pero me siento totalmente agotada”. ¡Nada de eso! Tan sólo un momento antes que Jesús la tomara de la mano y reprendiera la fiebre, sus mejillas estaban coloradas, la piel caliente, la transpiración copiosa, la garganta seca (o bien, según el tipo de fiebre, pudo haber sufrido violentos escalofríos). Un instante después todo síntoma de fiebre había desaparecido completamente. No sólo tenía una temperatura normal, sino que la invadía tal impulso de energía que ella misma insistía en levantarse. En realidad, se levantó y comenzó a realizar labores de activa anfitriona. Empezó a atender a todos los que se hallaban presentes: a Jesús, Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, y tal vez aun a su hija, si se hallaba presente; o quizá como hábil asistente,

“mamá” ayudaba a la “hija” en esta muestra de hospitalidad.

Las noticias acerca de la expulsión del demonio que precede este milagro y de la victoria sobre la terrible fiebre se extendieron tan rápido, que en la gente de todos los alrededores se despertó la esperanza de recuperación para sus seres queridos.

7. Conclusión

Jesús había hablado y actuado en la sinagoga de la manera más sorprendente. Cuando terminó el culto de la sinagoga; Jesús se fue con Sus amigos a la casa de Pedro. Los judíos tenían la costumbre de tomar la comida principal del sábado inmediatamente después del culto de la sinagoga, a la hora sexta, es decir, a las 12 del mediodía. (El día judío empezaba a las 6 de la mañana y las horas se contaban desde entonces).

Jesús podría muy bien haber reclamado el derecho a descansar después de la experiencia emocionante y agotadora del culto de la sinagoga. Pero una vez más se le hizo saber la necesidad de Su poder y una vez más Él Se dio a los demás. Este milagro nos dice algo acerca de tres personas.

a. Nos dice algo acerca de Jesús. Él no necesitaba una gran audiencia para ofrecer Su poder; estaba tan dispuesto a sanar en el pequeño círculo de una cabaña como entre la gran concurrencia de una sinagoga. Nunca estaba demasiado cansado para ayudar. La necesidad de otros siempre tenía prioridad sobre Su propio deseo de descansar. Pero, sobre todo, vemos aquí, como vimos en la sinagoga, el carácter exclusivo de los métodos de Jesús. Había muchos exorcistas en los tiempos de Jesús, que actuaban con ensalmos elaborados y fórmulas y encantamientos y parafernalia mágica. Jesús había dicho en la sinagoga una palabra de autoridad y la sanidad se había producido.

Aquí tenemos lo mismo otra vez. La suegra de Pedro estaba sufriendo de lo que el Talmud llamaba «una fiebre ardiente.» Era, y todavía es, muy corriente en esa región particular de Galilea. El Talmud establece de hecho los métodos para tratarla. Se tenía que atar con un mechón de pelo un cuchillo totalmente hecho de hierro a un espino. En días sucesivos se repetían textos bíblicos, el primer día Éxodo 3:2s; el segundo Éxodo 3:4, y por último Éxodo 3:5. Entonces se pronunciaba una cierta fórmula mágica y así se suponía que se conseguía la curación. Jesús pasó completamente de toda esa parafernalia de la magia popular y con un gesto y una palabra de autoridad y poder sanó a la mujer.

La palabra que se usa en griego para autoridad en el pasaje anterior es “exusía”; y “exusía” se definía como un conocimiento total unido a un poder total; eso era precisamente lo que Jesús poseía y lo que estaba dispuesto a ejercer en una cabaña. Un milagro no era para Jesús una manera de aumentar su prestigio; el ayudar no era un deber pesado y desagradable; Él ayudaba instintivamente porque estaba totalmente interesado en

todos los que necesitaban Su ayuda.

- b. Nos dice algo acerca de los discípulos. No hacía mucho que conocían a Jesús, pero ya habían empezado a aprender a presentarle todos sus problemas. La suegra de Pedro estaba enferma; el sencillo hogar estaba desquiciado y la cosa más natural del mundo para los discípulos era decirselo a Jesús.

Ahí está la verdadera esencia de la vida cristiana. Como dice el himno: “Cuéntaselo en oración.” En tan poco tiempo, ya lo discípulos habían aprendido lo que llegaría a ser el hábito su vida: el llevarle todos sus problemas a Jesús y pedirle ayuda para resolverlos.

- c. Nos dice algo acerca de la suegra de Pedro. Tan pronto como se sintió bien, empezó a atender a las necesidades de los demás. Usó su salud recuperada para un servicio renovado. Una gran familia escocesa tiene el lema: “Salvos para servir”. Jesús nos ayuda para que podamos ayudar a otros.

Esta es la esencia del cristianismo, la entrega a nuestro Dios y a nuestro prójimo. Podríamos afirmar que el servicio es la evidencia más clara de la conversión genuina de una persona. Ser cristiano y servir es sinónimo de decir: “Señor, te pertenezco y te sirvo”. Los creyentes no hemos sido llamados a servirnos, nuestro líder, Jesús, en la última cena lavó los pies de sus discípulos, incluido Judas, como una señal de que el servicio caracteriza a los líderes cristianos y a todo creyente, y les dijo a sus discípulos:

Juan 13:13-15

—*¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis.*